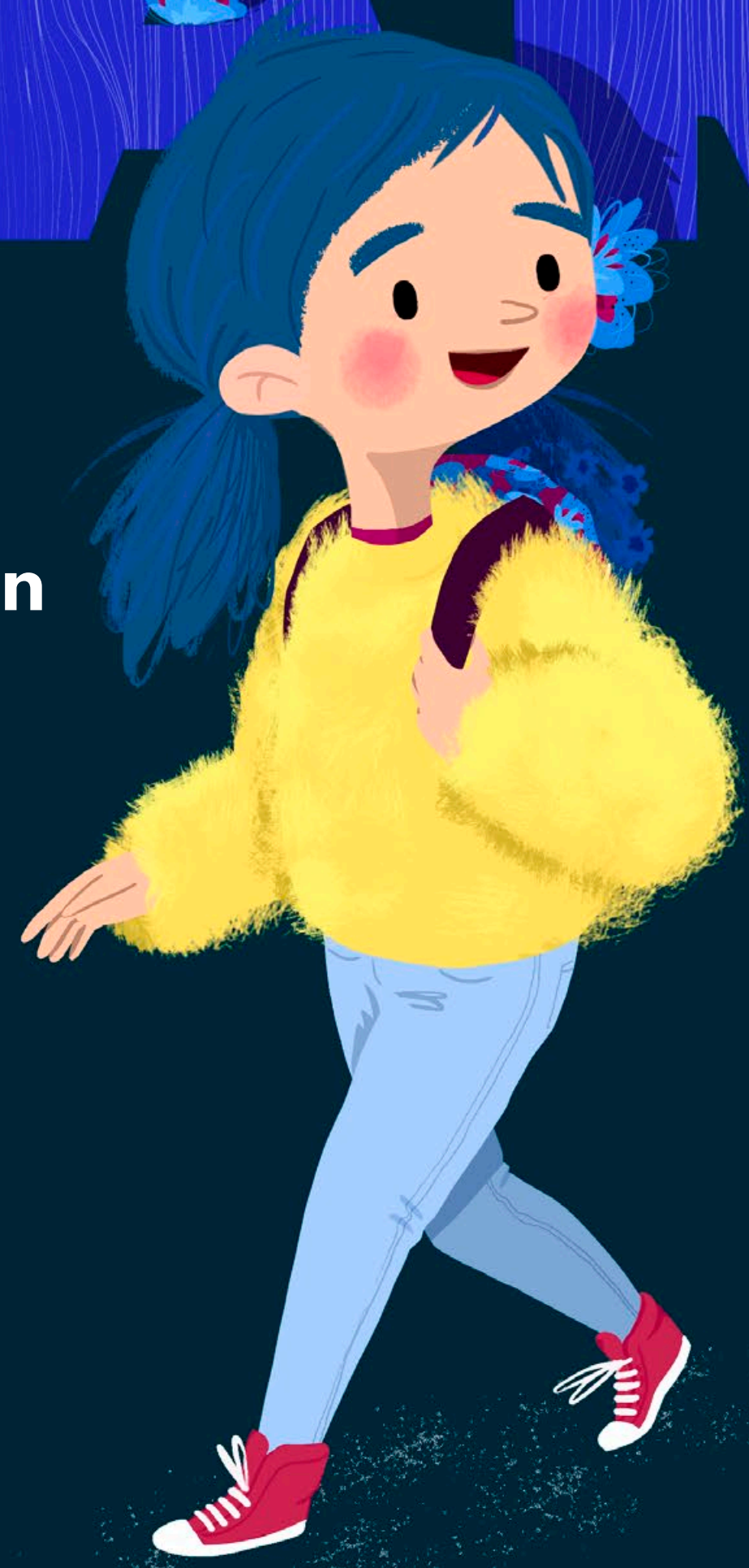


MARCELA



la inventora de palabras

CUENTO:

**Pandora Mirabilia
y Camila Monasterio**

ILUSTRACIONES:

Mariela Bontempi





Marcela, *la inventora de palabras*

Este cuento forma parte de un proyecto audiovisual de toma de conciencia sobre la violencia contra la infancia con discapacidad que incluye **un audiocuento y un vídeo animado.**

Esta es la historia de Marcela, una niña a la que le gustaban los columpios y las flores de colores. En los recreos se podía pasar horas y horas columpiándose con su mejor amiga Lea y cantando alguna alegre canción:

Marcela tenía una forma muy particular de comunicarse. Hablaba muy poquito, pero miraba y escuchaba mucho. Y cuando decía algo, lo hacía despacito, como a cámara lenta. A veces las palabras se descolocaban cuando salían de su boca. Había personas que no la entendían.



*Al corro de la ta-pa-pa,
Comeremos en-sa-da-la*

Sólo su amiga Lea, que la escuchaba con mucha paciencia, entendía todo lo que Marcela decía a la primera. Lea sabía que cuando Marcela decía *'ta-pa-pa'*, en realidad quería decir *'patata'*. O que cuando pedía una *'en-sa-da-la'*, sencillamente quería lechuga con tomate y cebolla.

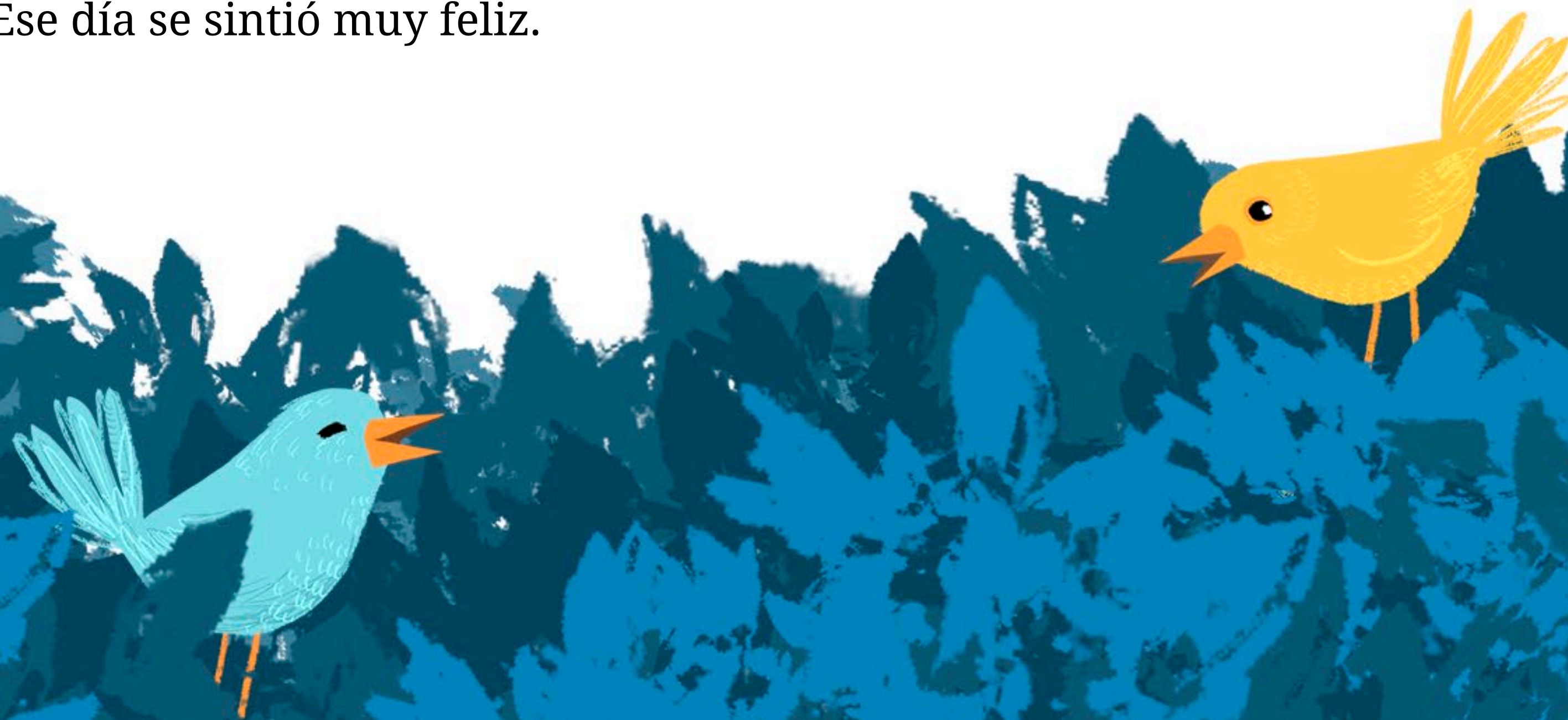
Lea además le hablaba despacito y le explicaba todo lo que Marcela no entendía. **¡Tres y hasta cuatro veces, las que hicieran falta!**



¿Sabes? Hablas poquito, Marcela, pero cuando lo haces parece que te inventas las palabras.

Desde entonces, comenzó a llamarla *“Marcela, la inventora de palabras”*.
A Marcela le pareció bonito lo que le dijo su amiga.

Ese día se sintió muy feliz.



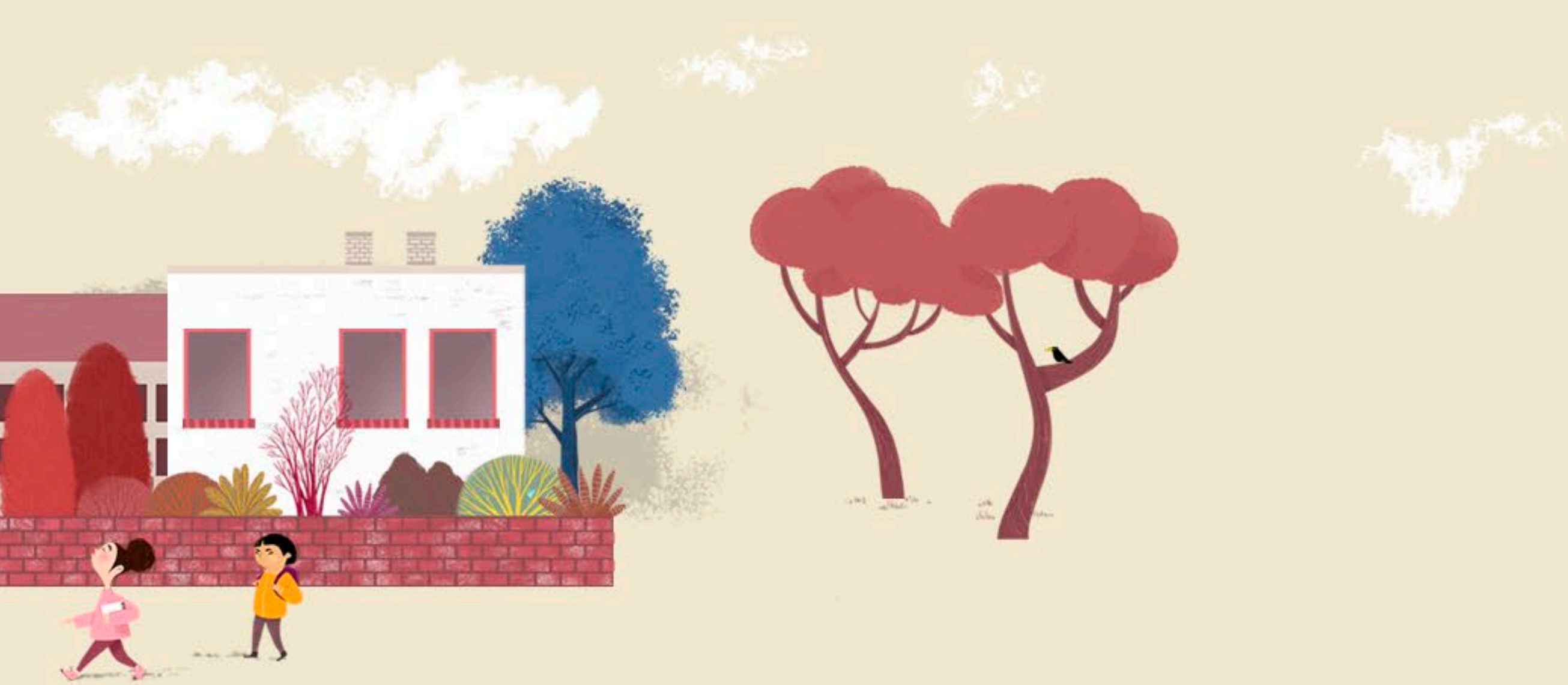


Cuando cumplió 10 años, Marcela, la inventora de las palabras, se enfrentó a un gran cambio en su vida: se iba a vivir a otra ciudad.

¿Cómo sería el nuevo colegio?

¿Habría columpios? ¿Tendría amiguitas como Lea?

El día llegó, pero Marcela aún no se sentía preparada para ir a un nuevo colegio.



*Venga, Marce, yo te acompaño.
Me he cogido el día libre porque sé que hoy
es un día muy importante,*

le dijo su padre para animarla.

*No quiero ir a otro ‘co-ge-lio’,
replicó Marcela, queriendo decir ‘colegio’.*

Pero las dulces palabras de papá y la idea de estrenar su nueva mochila de flores de colores acabaron animando a Marcela.

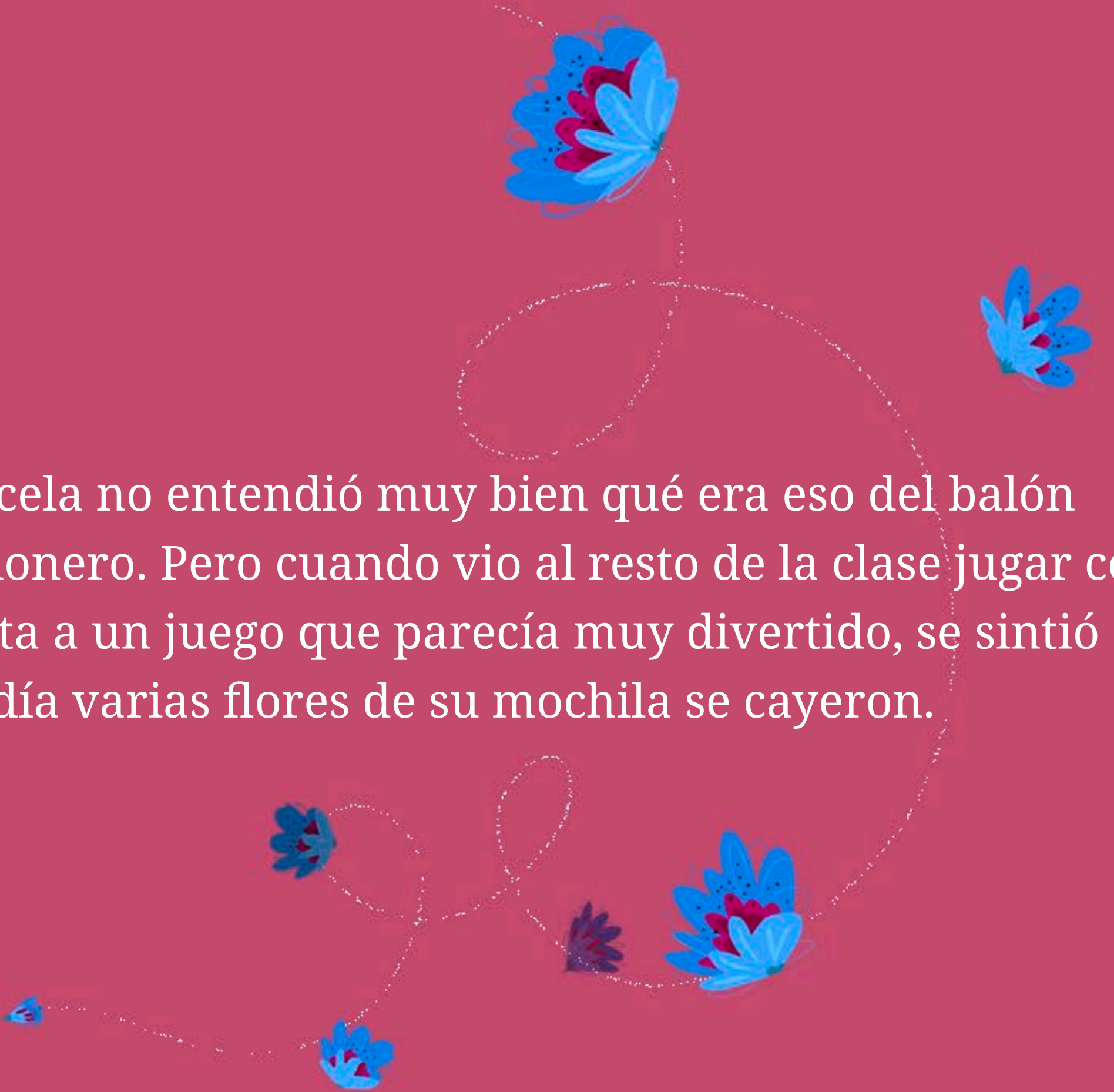


A los profesores del nuevo colegio les habían contado que Marcela era una niña que no se comunicaba igual que el resto y que había que tener paciencia para entenderla y para decirle las cosas. Pero hubo algunos que lo entendieron mal.

Hoy vamos a aprender a jugar al balón prisionero, Marcela. Me da miedo que te hagan daño con la pelota si no te enteras bien de cómo se juega. Mejor te quedas sentadita en una mesa con unos juegos especiales para ti,

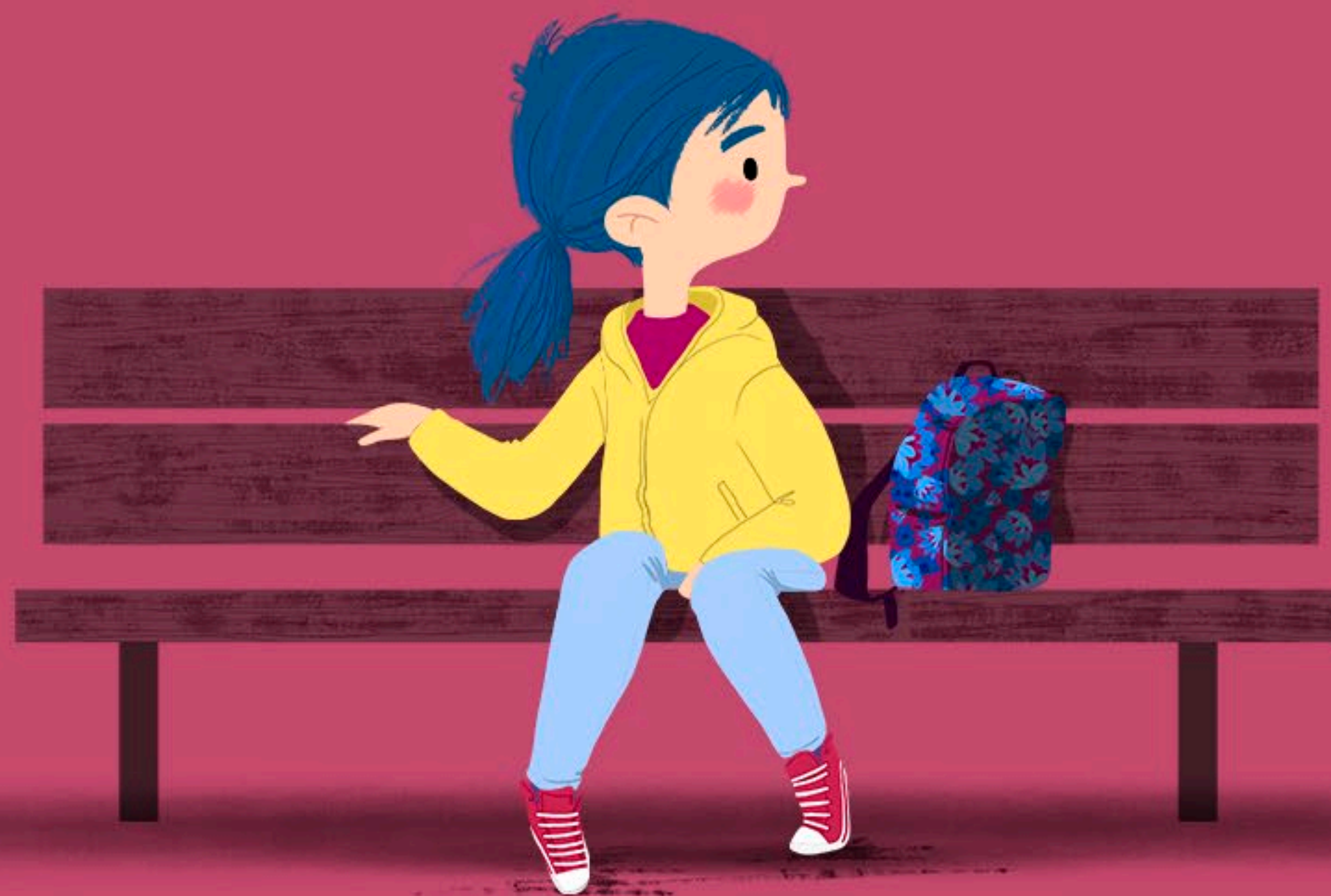
le dijo el profesor de educación física.



A decorative border of blue and purple flowers with green leaves, arranged in a circular pattern around the text. The flowers are stylized with multiple petals and a central yellow or orange center. The leaves are simple, pointed shapes. The border is composed of several small flowers and leaves connected by thin, light-colored lines.

Marcela no entendió muy bien qué era eso del balón prisionero. Pero cuando vio al resto de la clase jugar con la pelota a un juego que parecía muy divertido, se sintió sola. Ese día varias flores de su mochila se cayeron.

Ir al colegio empezó a ser algo muy, pero que muy, *'arrubido'*, como decía Marcela. En el patio no había columpios para niñas de 10 años. Ahora el juego de moda en el recreo era el balón prisionero, pero nadie le había



explicado a Marcela cómo jugar. Pensaban que no podía aprender.

Durante el recreo, mientras las niñas y los niños de su clase se divertían jugando al balón, Marcela se sentaba en un banco.

Un día, varias niñas de clase se acercaron al banco. Marcela se echó a un lado para que pudiesen sentarse todas.



Chicas, esta semana celebro mi cumpleaños. Haré una graaaan fiesta. ¿Tú quieres venir, Marcela?,

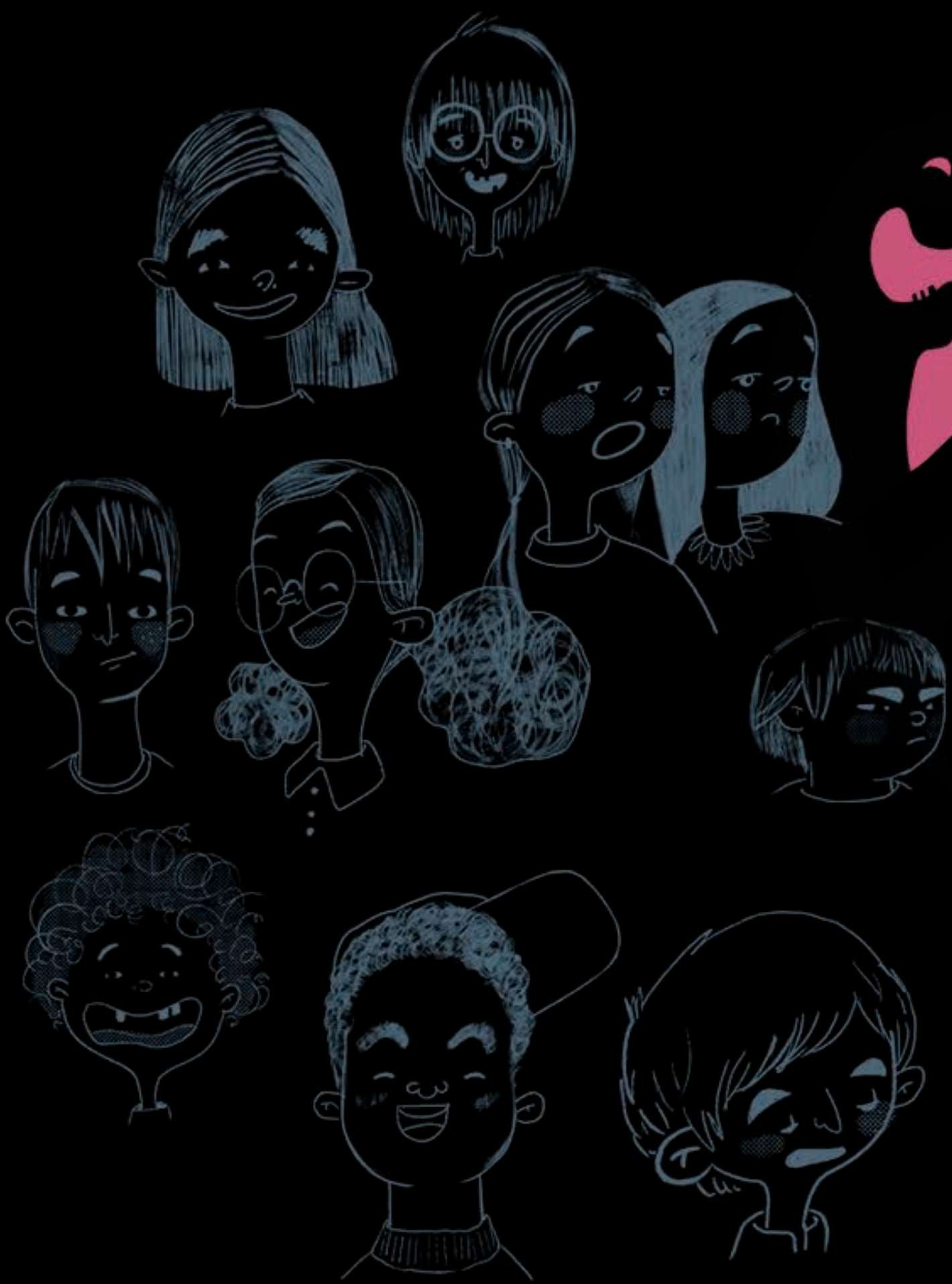
dijo la más popular de las chicas. Marcela no se lo podía creer, ¿la estaba invitando?



Sería ‘ma-lla-vi-ro-so’,

le respondió, queriendo decir ‘maravilloso’.

*Jajaja, pero si no sabes ni hablar.
Creo que será mejor que no vengas,
no te vas a enterar de nada.*



*Además te aburrirías, porque
vamos a jugar al balón
prisionero todo el rato y tú
no sabes jugar porque eres
MarLELA.*

Ese día, las flores que quedaban en la mochila de Marcela también se cayeron.



MARLEELA


Ir al colegio empezó a ser algo muy, pero que muy doloroso para Marcela. Ahora toda su clase la llamaba MarLELA. En el patio se reían de ella y le daban balonazos. ¡Cuánto echaba de menos a su amiga Lea! No le gustaba el nuevo colegio, sólo quería desaparecer, como las hojas de su mochila.

En los recreos comenzó a encerrarse en el baño. Durante varios meses nadie se dio cuenta de su ausencia, hasta que un día algo sucedió:

Las puertas del baño se abrían y cerraban. El viento rugía.

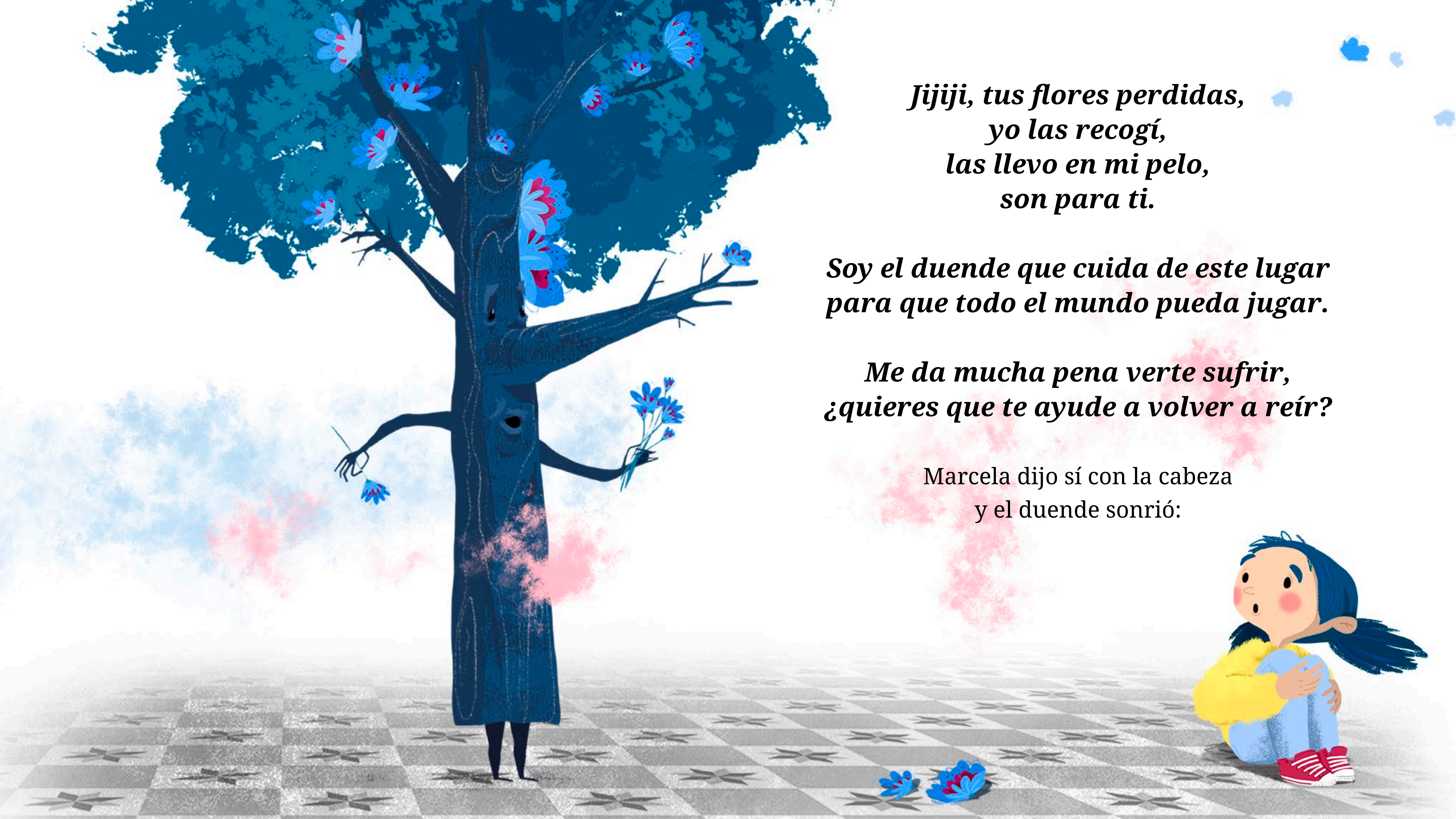
Son los niños de clase, vienen a por mí,
pensó Marcela con el corazón latiendo a mil por hora.

De pronto todo se calmó. Marcela esperó un rato hasta que se decidió a salir. Lo hizo cerrando los ojos, como tratando de protegerse de lo que había ahí fuera.



*Ji, ji, ji, amiga, de palabras inventora,
si quieres dejar de tener miedo,
es tu hora.*

Al escuchar aquella voz tan dulce y juguetona, Marcela se acordó de su amiga Lea. Pero cuando abrió los ojos se encontró con un ser extraño, mitad árbol, mitad persona. De su cabeza brotaban flores de colores, ¡como las de su mochila!



*Jijiji, tus flores perdidas,
yo las recogí,
las llevo en mi pelo,
son para ti.*

*Soy el duende que cuida de este lugar
para que todo el mundo pueda jugar.*

*Me da mucha pena verte sufrir,
¿quieres que te ayude a volver a reír?*


Marcela dijo sí con la cabeza
y el duende sonrió:



*Si con esto quieres acabar,
mensajes mágicos tendrás que enviar.*

*Si sientes dolor, si sientes tristeza,
busca ayuda, te dará fuerza.*

*Sólo si cuentas lo que a ti te pasa,
podrás volver a reír, ésa es tu esperanza.*

The background is a vibrant blue field filled with numerous stylized flowers. The flowers are primarily light blue with darker blue centers, and some have bright red centers. The flowers vary in size and orientation, creating a sense of depth and movement. The overall effect is a lush, textured floral pattern.

Marcela sintió que quería hablar con alguien, con Lea, con su padre, con sus compañeros y compañeras, con todo el mundo...
y el viento volvió a rugir atrayendo miles de flores.

Entonces Marcela empezó a susurrar a las flores, a decirles lo que le pasaba, cómo se sentía. El duendecillo enviaba las flores con esos mensajes a quienes tenían que escucharlos.

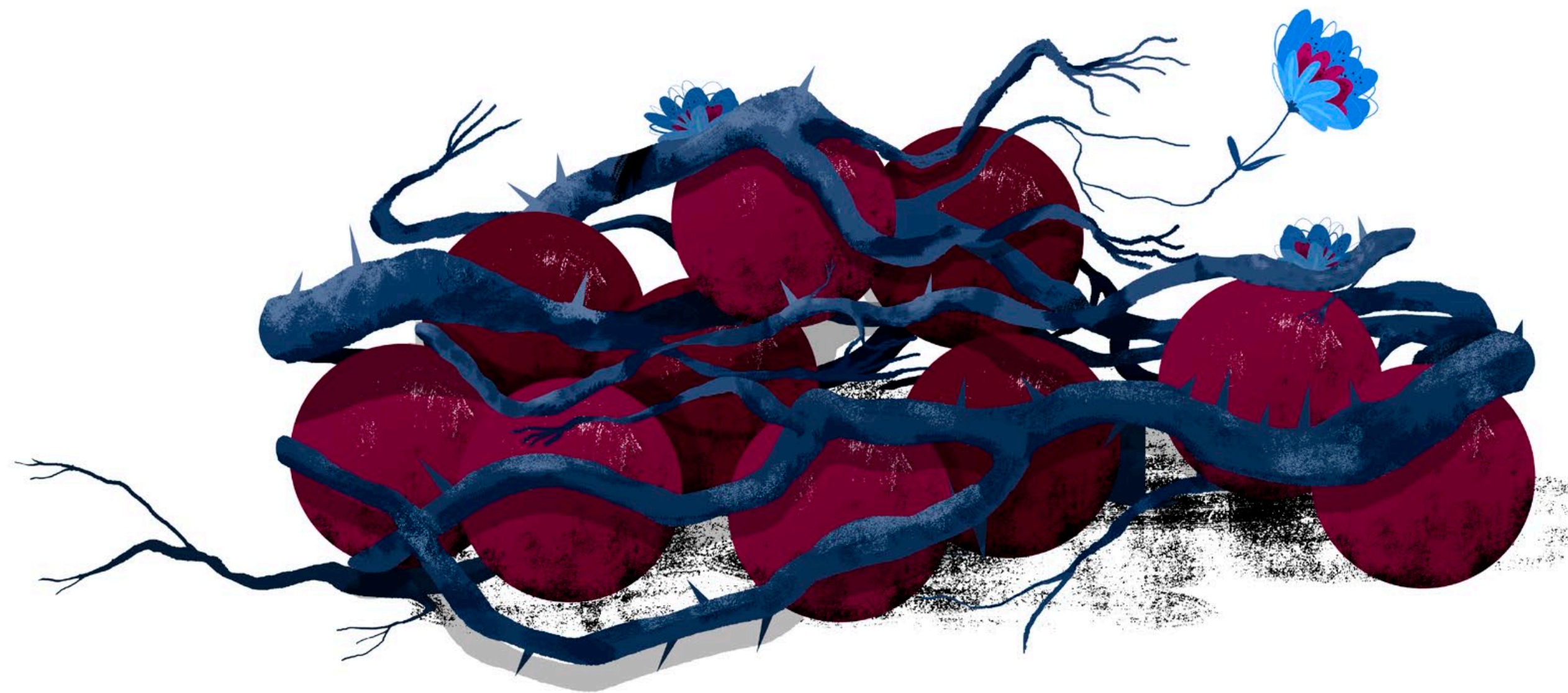
Lea fue la primera en recibir uno:

*Mi amiga está triste,
mañana mismo iré a verla.*




Al día siguiente, en el colegio empezaron a pasar cosas asombrosas. A la hora de la clase de educación física, todas las pelotas estaban atrapadas en una enorme enredadera de flores con espinas. Cuando la clase fue a cogerlas, susurraron:

Si no me dejas jugar con el resto, me conviertes en la rara y me pongo triste.



Al escucharlas, el profesor de educación física se imaginó a Marcela sola en todas las clases y una espina se coló en su corazón.



Quando sonó la alarma del recreo, el patio entero estaba cubierto por un manto de flores con espinas. Crecían y trepaban por el suelo y las paredes. Cada flor tenía un mensaje mágico.

***Si me insultas, me haces daño, ¿por qué te divierte eso?
¿De verdad te parece sólo una broma?,***

profirió una flor de pétalos gigantes a la niña más popular de la clase. Acto seguido, una espina se coló en su corazón.



En las porterías habían crecido enredaderas con flores trompeteras:

*Si cuando jugáis al balón me tengo que apartar,
es porque os sentís dueños de la pista,
porque no sabéis jugar,*

dijeron las flores a los chicos que durante el recreo se dedicaban
a dar balonazos.

Varias espinas se colaron
en sus corazones.

Las flores también hablaron a los niños y a las niñas que miraban pero que no hacían nada:

Cuando no haces nada mientras se ríen de mí, me duele igual.





¿Y los niños y niñas que sufrían como Marce? A los raros, a las diferentes, a los que se les llamaba especiales, las flores también fueron a hablarles:

Si alguien te trata mal, el problema no lo tienes tú, lo tiene quien te maltrata.

Tras escucharlas, sus corazones se hicieron más grandes y fuertes.



En los columpios, cientos de minúsculas flores cantaban mientras se columpiaban:

***Si no puedo jugar aquí,
este no es mi recreo.***

No quedó ni un sólo rincón del colegio donde no hubiese una flor diciendo en voz baja algún mensaje.

Los niños y las niñas que hacían burla o insultaban, que se reían mientras miraban, o que simplemente no hacían nada, pero también quienes se habían acostumbrado a callar su dolor, todos escuchaban a las flores. **¡Los mensajes mágicos de Marce y el duendecillo mitad árbol, mitad persona, habían conseguido llegar a todos los corazones!**

Solo entonces las espinas se retiraron y las flores se callaron. Todo el mundo decidió cuidarlas, regándolas, diciéndoles cosas bonitas, para tenerlas siempre contentas y así recordar lo que habían aprendido.





Ir al colegio volvió a ser algo muy, pero que muy ***'ditervido'***, como diría en adelante Marcela. Ya nadie sentía tristeza ni miedo. El duendecillo volvió a esconderse en su lugar secreto, desde donde cada día disfrutaba del alboroto de niñas y niños que jugaban con alegría.



Un proyecto de **Save the Children**
en colaboración con **CERMI**



Un cuento de **Pandora Mirabilia** y **Camila Monasterio**

Pandora Mirabilia es una cooperativa de mujeres con mirada feminista que ha creado la serie de audiocuentos *Un cuento propio* en colaboración con Camila Monasterio.

Ilustraciones de **Mariela Bontempi**

